11471

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HOMBRE PÚBLICO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

17

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALE

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del álma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de lo
Los dos sargen
Los dos insepar
La pesadilla de
La hija del rey
Los extremos.
Los dedos hués
Los éxtasis.
La posdata de u
La mosquita m
La hidrofobia.
La cuenta del z
Los quid pro q
La Torre de Lo
Los amantes d
La verdad en e
La banda de la
La esposa de Sa
La boda de Que
La Creacion y e
La gloria del a
La Gitana de M
La Madre de S
Las floresi de l
Las aparrencia
Las gueeras ci
Leccions de am
Los maridos.
La lápida mor
La bolsa y el b
La libertad de
La Archiduque
La escuela de l
La escuela de l
La escala del p
Las cuatro esta
La Providencia
Los tres banqu
Las huérfanas
La ninfa Iris.
La dicha en el
La mujer del p
Las bodas de C
La cruz del m
Los pobres de
La planta exot
Las mujeres.
La union en Af
Las dos Reinas
La piedra filosf
La corona de C
La calle de la
Los pecados de
Los infieles.
Los moros del
La segunda ce
La peor cuna.
La choza del a
Los patriotas.
Los lazos del v
Los molinos d
La agenda de
La cruz de oro
La caja del re
Las sisas de m
Llueven hijos
Las dos madr

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi so
Martin Zurban

UN HOMBRE PÚBLICO.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unhombrepblicoco02zume

UN HOMBRE PÚBLICO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe en Enero de 1866.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ANGUSTIAS.....	D.ª BALBINA VALVERDE.
CAROLINA.....	D.ª CÁNDIDA DARDALLA.
TOMASA.....	D.ª MATILDE SERRANO.
DON EUSEBIO.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
DON JACINTO.....	D. JUAN MONTIJANO.
DON JUAN.....	D. RICARDO MORALES.
DON LUCIANO.....	D. ALFREDO MAZA.
PEDRO.....	D. VIRGILIO ZARAGOZANO.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon lujosamente amueblado, con todo lo que el buen gusto del dia permite. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

D. EUSEBIO, DOÑA ANGUSTIAS.

EUSEBIO. Quiero lujo! mucho lujo!
quiero que esten mis salones
deslumbrantes, y que encuentren
los magnates de la córte
toda la suntuosidad
que puede ostentar un procer!
ANGUST. Vamos, tú te has vuelto loco!
y si consejos no oyes,
vas á tirar en un año
lo que has ganado en catorce.
Tú en Estella figurabas,
si no por tus opiniones,
por rico.
EUSEBIO. Precisamente.
ANGUST. Mas de pronto se te pone
en la cabeza, venir
á establecerte en la córte
adonde nunca has estado;
donde nadie te conoce.
Por mas que entonces te hice

678105

muy fundadas reflexiones,
no hubo medio; nuestra casa,
nuestras tierras y labores,
todo lo vendiste.

EUSEBIO. Cierto!

ANGUST. Y obstinado, no conoces
que aquí el dinero se gasta
sin que utilidad reporte.
Ha tres meses que vivimos;
hicimos gastos enormes;
convidaste á mucha gente;
compraste yeguas y coche;
tienes consultas secretas;
te cercan aduladores
que detras de tí, se burlan
de lo poco que conoces
la sociedad en que vives
y los usos de la córte.
Tú piensas que tu caudal,
que para Estella era enorme,
es bastante á sostener
este gasto, este desórden!...
Sin mirar, desventurado,
que donde hay tantos millones,
un millon no vale nada!

EUSEBIO. Pero mujer, por san Cosme!
Valdrá... cincuenta mil duros!

ANGUST. Que se van como el azogue!

EUSEBIO. Mas bajo! que todos piensan
que soy un Creso! Demontre!
(Si se enterara Don Juan,
que cree que tengo... pues hombre!)

ANGUST. No contento con el gasto
que hemos hecho ya, dispones
cual si una mina tuvieras,
que se hagan otros mayores.
Quieres dar bailes en casa,
que se adornen los salones,
que haya bufet, como dicen
en las grandes reuniones.
Yo no puedo hablarte nunca,
ó si te hablo, no me oyes;

descuidas tus intereses
soñando con mil errores:
no haces caso de tu hija...

EUSEBIO. Vamos, basta de sermones!
Yo sé bien lo que me hago!
y si te extraña mi porte,
ya no soy aquel que estaba
allá en Estella hecho un zote;
allí porque soy muy rico,
me respetaban, conforme!
pero aquí ya es otra cosa!
muy pronto seré... un gran hombre!...

ANGUST. No comprendo...

EUSEBIO. Esposa mia;
cansado de los terrones,
de las mulas y los bueyes
y de ser Eusebio Ponce,
ser don Eusebio he querido:
muy fácil será que logre
la excelencia!

ANGUST. ¡Qué locura!
Jesus! Válganme los doce..

EUSEBIO. Si nunca puedes hablarme
como en otras ocasiones
cuando sentado al hogar
te escuchaba... ¡qué demontre!
Es preciso que medites
que era propietario entonces,
que era oscuro labrador;
mas mi destino cambióse,
y ahora soy un hombre público!
La política es mi norte;
aspiro á ser diputado;
yo quiero gloria y renombre.

ANGUST. ¿Tú diputado? ¿Estás loco?
pero, Eusebio, ¿no conoces
que no has prestado servicios
al pais para que logres
ser elegido? Tú acaso...

EUSEBIO. Angustias, no me incomodes!
¿qué entiendes tú de política?
Si al hacer las elecciones

solo se tuviera en cuenta
los que servicios mayores
hayan prestado á la patria,
nunca tuvieramos Córtes!

ANGUST. Pero, señor! si tú nunca
fuiste mas que Eusebio Ponce;
si no has tenido opinion,
no sé cómo te propones...
¿qué partido ha de elegirte?
¿qué has hecho, para que dócil
ponga una provincia en tí
su confianza?

EUSEBIO. Mi nombre,
Angustias, ya es conocido;
Los diarios de la noche
hablan de mí ¡te lo juro!
Se saben mis opiniones,
que algo he hecho!

ANGUST. Tú?

EUSEBIO. Yo he sido,
á pesar de ser muy jóven,
nacional, el año veinte:
yo era liberal entonces!
El veinte y cinco realista.

ANGUST. Si esos méritos expones,
siquiera por consecuente
en tus principios...

EUSEBIO. El hombre,
debe servir á su patria:
las circunstancias disponen
que varie de color
como los camaleones.
Suponte tú que un enfermo
se alivia con un jarope;
se le da; mas su dolencia
toma tales proporciones,
que necesita ventosas:
pues ventosas se le ponen,
y se varia de régimen
porque asi conviene!

ANGUST. Entonces...

EUSEBIO. Pues la patria es el enfermo;

y segun las situaciones,
el remedio se la aplica
para que no se empeore!
Por eso el cuarenta y tres
me pronuncié...

ANGUST. Sí; por Lopez!

EUSEBIO. Yo siempre soy del partido
de los que son vencedores.
Por eso el cincuenta y cuatro
salí de Estella una noche
cantando el himno de Riego!

ANGUST. Sí, y por poco no te rompen...

EUSEBIO. Y luego el cincuenta y seis
para celebrar el golpe
de cucaña que se dió,
puse luz en mis balcones.
Siempre he sido...

ANGUST. ¡Pastelero!

EUSEBIO. Eso ya no hay quien lo note,
que son moneda corriente
los pasteles en la córte!
¡Se ha hecho un oficio casero!
Y otros servicios mayores
he prestado á mi pais!
Yo tuve las provisiones,
quiero decir... la contrata,
cuando Estella fué la córte
de don Cárlos, de los víveres
de su ejército!

ANGUST. Demontre!
no digas eso por Dios!
que aunque muy sendos doblones
ganaste con ella, al cabo
don Cárlos lidiaba entonces...

EUSEBIO. Si por aquellos servicios
hoy se dan grados y honores!
Ademas, sabes me dieron
en aquella horrible noche
de San Daniel, cuatro palos...

ANGUST. Es verdad!

EUSEBIO. Pero qué enormes!
Y eso ¿qué tiene que ver...

EUSEBIO. Mujer...
ANGUST. Con tus opiniones?
Vamos! para diputado,
no tienes méritos, hombre!
EUSEBIO. Nó seas tonta; en ofreciendo
al pais mil concesiones,
de esas que nunca se cumplen;
y estando siempre conforme
con lo que el gobierno haga,
soy diputado de molde!
ANGUST. Si tú no sabes hablar
como hablan los que en las Córtes...
EUSEBIO. Qué sabes tú? No hablaré!
ANGUST. Y te estarás hecho un zote...
EUSEBIO. Muchos zotes van allí
que escuchan las discusiones
con tanto interés, que duermen,
y aun dan ronquidos feroces.
Se dice que sí ó que no
con el gobierno, y conformes!
ANGUST. Quiera Dios que tu locura
no nos cueste...
EUSEBIO. Son las doce,
y debe venir muy pronto
aquí don Luciano Robles.
Con que vé tú á disponer
que todo para esta noche
esté brillante y lujoso;
hoy honrarán mis salones
diputados y ministros
y damas...
ANGUST. Sí!..
EUSEBIO. De gran porte!
ANGUST. Que se burlarán de mí,
porque mis modales..
EUSEBIO. Ponte
el magnífico aderezo,
que eso todo lo compone,
y en política á las piedras
les llega su vez; sé dócil!
que aquí, no eres la mujer
del simple labrador Ponce;

aquí soy un hombre público!
Cómo quien dice... ¡un gran hombre! (Váse.)

ESCENA II.

DOÑA ANGUSTIAS.

Dios quiera que mi marido
no se arruine en la córte,
por meterse á figurar
sin saber cómo ni donde.
Es necesario que yo
procure parar el golpe;
mientras tanto dispondremos
el baile para esta noche.
¡Dios me inspire, y quiera al fin
que mis intentos se logren! (Váse.)

ESCENA III.

CAROLINA y TOMASA, saliendo foro izquierda.

CAROL. Qué dices? será verdad?
TOMASA. Señorita, ¿no ha de serlo!
CAROL. Tú lo has visto?
TOMASA. Hace un instante
estaba en la calle.
CAROL. Cielos!
TOMASA. Yo me asomé á ese balcon,
le ví; dí un grito; al momento,
«calla!» me dijo por señas,
pues, poniéndose asi un dedo!
(Se pone el dedo en la boca indicando silencio.)
Yo callé, y él al zanguan
se dirigió; entró...
CAROL. Sí?
TOMASA. Y luego,
salió otra vez.
CAROL. Ay! acaba!
TOMASA. Á poco ha subido Pedro;
me ha llamado aparte...
CAROL. ¿Y bien?

TOMASA. Entre mis manos ha puesto
esta carta perfumada. (Se la presenta.)
CAROL. Su letra! Sin duda sueño!
TOMASA. Qué sueño ni que ocho cuartos!
CAROL. Vé si vienen.
TOMASA. Ya lo veo.
(Se pone en acecho, de modo que oiga leer la carta.)
CAROL. «Carolina, bien mio, hoy (Leyendo) he lle-
»gado á Madrid con mi padre, que al ver
»la pena que me causa tu ausencia, ha de-
»terminado pedir al tuyo tu mano para
«mí. Vuestra partida tan inesperada llenó
«mi corazon de angustia y desconsuelo. Al
«llegar á la córte, hemos sabido las ideas
»extrañas que dominan á tu padre; pero con-
»fio en que hoy mismo podremos convencer-
»le, y obtener de él el consentimiento para
»nuestra dicha.»
¡Qué felicidad, Dios mio!
mas si no cede á sus ruegos
mi padre...
TOMASA. ¡Qué tonteria!
no era gustoso en el pueblo?
CAROL. Pero hoy ha variado mucho;
apenas le conocemos!
Él, que era tan económico!
TOMASA. Por eso tiene dinero.
CAROL. Hoy convida á todo el mundo,
hace regalos y obsequios
á todos esos parásitos
que le adulan lisonjeros.
TOMASA. Perdone usted, señorita;
pero hay veces en que temo
que le tienta el enemigo,
ó que ya ha perdido el seso!
CAROL. Mujer, no digas...
TOMASA. Es claro!
¿y quién no lo tome, viendo...
Empezó á disparatar,
señorita, allá en el pueblo;
á mí que fuí su criada,
que no salí del puchero,

del hogar, de las sartenes,
del escobon y el barreño,
me dijo un dia... «Tomasa,
que dejes tu traje quiero;
no mas faldas de bayeta;
no mas abarcas, corriendo
te vas á vestir de moda;
vamos á la córte presto;
allí no serás criada,
serás doncella.»

CAROL. Comprendo!

TOMASA. Digo! Hacerme á mí doncella!
Difícil era el proyecto:
acostumbrada á mis mañas
y á las haciendas del pueblo,
ya no puedo acomodarme...

CAROL. Pues y yo?

TOMASA. Vamos! Se ha vuelto...
¿quién diablo habrá barajado
los cascos á don Eusebio?

CAROL. Ay, Tomasa! Es que le engañan!

TOMASA. Pero quién?

CAROL. Yo lo sospecho.

TOMASA. Pues, señorita, á impedirlo!

CAROL. Ay! si impedirlo no puedo!

TOMASA. Y quién es el insolente?
Será malo y embustero.

CAROL. Te acuerdas del cazador,
que rendido y medio muerto
por haberse extraviado
entre los varios senderos
del monte, trajo mi padre
una tarde allá en el pueblo
á nuestra casa?

TOMASA. Don Juan?
Aquel señor que es tan tieso,
y que hablaba de su influjo
y poder con el gobierno,
de los condes y marqueses?...
Pues ya se vé que me acuerdo!

CAROL. En casa estuvo tres dias.

TOMASA. Y á usted la miraba...

CAROL. Cierto!
TOMASA: Y tanto, que el señorito
don Cárlos tuvo unos celos...
CAROL. Yo motivos no le dí...
TOMASA. Es verdad.
CAROL. Para tenerlos.
TOMASA. Pero como él sin reparo
la miraba á usted tan terco...
y como luego volvió
cinco ó seis veces al pueblo
desde Pamplona, don Cárlos
sospechó de sus intentos.
CAROL. Pues no eran los que él creia,
segun lo que he visto luego.
Ya sabes que con mi padre,
unas veces en el huerto
y otras veces en su cuarto,
se pasó dias enteros;
siempre hablaban con calor;
y cuando marchó del pueblo
para venirse á Madrid,
al despedirse, me acuerdo
dijo á mi padre...—«Cuidado,
que vaya usted, que le espero;
»de la gloria y la fortuna,
»aquella es la fuente, el centro!»
TOMASA. De veras?
CAROL. «Pronto á la córte
»he de ir, y nos veremos.»
dijo mi padre.—«Palabra
»de honor?—Oh, sí! se la empeño!»
Él partió, y mi padre á poco,
la ha cumplido como vemos!
TOMASA. No hay duda que el tal Don Juan,
le ha barajado los sesos!

ESCENA IV.

DICHOS, PEDRO y despues D. JACINTO.

PEDRO. Don Jacinto Correchea! (Anunciando.)
CAROL. El padre de Cárlos; cielos!

que pase! (Váse el criado.)

TOMASA. Bien, señorita!
¿Vé usted como al fin...

CAROL. Yo temo
que mi padre...

TOMASA. Á qué temer?
Él logrará convencerlo!

JACINTO. Carolina! (Saliendo.)

CAROL. Don Jacinto!

JACINTO. Al fin á buscaros vengo,
ya que ustedes de repente
á la córte se vinieron.

CAROL. Me alegro de su venida!

JACINTO. Que te alegras? ya lo creo!
pero dónde está tu padre?
Al instante quiero verlo.

CAROL. Anda, y pásale recado.

TOMASA. Voy, señorita, al momento! (Váse.

JACINTO. Él, ha venido conmigo.

CAROL. Ya lo sé.

JACINTO. Lo sabes?

CAROL. Cierto!
Como que le vió Tomasa
pasar por la calle.

JACINTO. Bueno!
Pero tu padre se acerca;
déjame con él, que luego
tendremos tiempo de hablar.

CAROL. Pues hasta despues: os dejo! (Váse)

ESCENA V.

D. JACINTO, D. EUSEBIO, TOMASA, pasa al foro.

EUSEBIO. Don Jacinto! usted aquí?
viene usted á pretender?

JACINTO. Sí, y no! He llegado ayer.

EUSEBIO. ¿Qué causa le obliga asi...
hable usted, que mi influencia
pudiera en este momento...

JACINTO. Don Eusebio, tomo asiento,
si usted me da su licencia.

EUSEBIO. Sí señor! con mucho gusto!
JACINTO. Solo por usté he venido.
EUSEBIO. ¿Por mí?
JACINTO. Cuando decidido,
dándonos grave disgusto,
de Estella se vino usté,
á mi hijo consolando,
y su ausencia deplorando
en el lugar me quedé.
Sabe usted que mi hijo adora
locamente á Carolina;
que ella á él tambien se inclina;
que hablamos antes de ahora
de celebrar esta union
que usted no desaprobaba.
EUSEBIO. Es... que entonces no pensaba...
JACINTO. Qué! Ha cambiado de opinion?
EUSEBIO. Diré á usted; él es buen chico;
estudioso, despejado...
llegará...
JACINTO. Ya es abogado,
y no deja de ser rico!
EUSEBIO. Cuando uno cambia de vida
y de costumbres...
JACINTO. Creí...
EUSEBIO. Yo no soy ya lo que fuí;
mi persona es conocida
en los círculos...
JACINTO. No entiendo!
EUSEBIO. Cambié mis aspiraciones,
y asi, en todas mis acciones...
Yo á su hijo de usted no ofendo!
Cierto es que hablamos allá...
y extraño no hubiera sido
que estando allí oscurecido
mi genio... hubiera quizá...
Pero mi fama llegó
hasta Madrid; al momento,
gente de alto valimento...
JACINTO. Ya!
EUSEBIO. De Estella me sacó.
Hoy la nacion desgraciada,

funda su esperanza en mí:
por eso he venido aquí!
Y mi hija es codiciada
por títulos... qué dijera
si la llegase á casar
con un chico de un lugar...
España! La Europa entera!!

JACINTO. (Este hombre está delirante!)

EUSEBIO. Allá tranquilo vivia;
pero España, mi apatia
ha lamentado bastante!

JACINTO. ¡Será posible!

EUSEBIO. Yo siento
que usted... por su hijo...

JACINTO. Tan solo por él me aflijo.

EUSEBIO. Es justo su sentimiento! (Pausa.)
Pero quizá pueda haber
un medio!... Si usted quisiera,
acaso posible fuera
ese enlace... pero...

JACINTO. Á ver?

EUSEBIO. Mi subida está en un tris:
muchas provincias me eligen;
que las represente exigen,
mas prefiero á mi pais.
En Estella tiene usté
influjo; es contribuyente,
y le respeta la gente
por sus doctrinas...

JACINTO. Sí á fé!

EUSEBIO. Pues si usted quiere, en el acto
nos podemos entender.

JACINTO. Sí que podemos; ¿á ver...

EUSEBIO. Voy á proponerle un pacto.
Haga usted que sea elegido,
que para usted eso es llano,
y de mi hija la mano...

JACINTO. Poco á poco. ¿Á qué partido
pertenece usted?

EUSEBIO. Quién? Yo! (Pausa.)
al que me haga diputado.

JACINTO. Pero...

EUSEBIO. Escrúpulos á un lado!
JACINTO. Si usté ha sido...
EUSEBIO. Eso pasó!
JACINTO. Mas yo no puedo en conciencia...
decir de usted...
EUSEBIO. Tonteria!
estan demas en el dia
servicios y consecuencia.
A su partido de usted,
yo me afilio desde ahora.
JACINTO. Pero usted quizás ignora...
EUSEBIO. No señor; todo lo sé,
y solo su apoyo exijo,
para lograr mi eleccion.
JACINTO. Quiero con igual pasion
á la patria y á mi hijo;
quizá mas á la primera!
que si en riesgo la mirara,
para que ella se salvara
la vida de mi hijo diera!
La condicion que me impone,
por Dios que me hace dudar.
EUSEBIO. Si no la quiere aceptar...
JACINTO. En compromiso me pone!
El chico está enamorado
de su hija de usted, y llora
ausente, porque la adora,
y allí está desesperado!
La patria sufre reveses;
y en tan feroces instantes,
anhela representantes
que salven sus intereses.
Si por lograr el amor
del hijo que sufre hoy
mal representante doy
á mi patria, soy traidor!
Si tan solo á que soy padre
en tal caso me atuviera...
mas antes que él, mi hijo fuera,
era la patria mi madre!
Y primero que abusar,
debo cual patricio fiel,

permitir que muera él
en Estella de pesar!

EUSEBIO. ¿Á qué viene ese calor?
ya sé que sufre reveses
la patria; sus intereses
defenderé con ardor!
En el caso á que ha llegado
la nacion, solo hay dos hombres
para salvarla.

JACINTO. ¿Sus nombres?

EUSEBIO. El uno está retirado;
ademas, es senador,
y ya vé usted que en rigor
no puede ser diputado.
El otro soy yo!

JACINTO. (Esto es serio!
será verdad, ó locura?)

EUSEBIO. Temo que mi desventura
me conduzca al ministerio!
Tal vez al de guerra!

JACINTO. Usté
no es militar! Desatina!

EUSEBIO. Ministros hay de Marina
sin ser marinos.

JACINTO. Lo sé!

EUSEBIO. Y yo figurar no quiero,
pero la patria me llama;
y pues mi amparo reclama,
sufro; la patria es primero.
A todo estoy resignado,
me doblego á lo que mande;
la patria me ha visto grande!
que me elijan diputado!
Mejoras conseguiré
para mi provincia.

JACINTO. Ya!

EUSEBIO. Y su interés por acá
con celo defenderé!
Para que el chico casado
quede al punto con mi hija,
haga usted que se me elija,
que yo le haré magistrado!

Supuesto me sacrifico
(Sorpresa de D. Jacinto.)
por la patria, será justo
que el gobierno me dé gusto
y que se aproveche el chico!
Porque fuera una bobada
no aprovechar el registro...
despues cuando sea ministro
usted tendrá una embajada!

JACINTO. La prensa...

EUSEBIO. Por egoismo
censura tan locamente;
y al censurar, solo siente
que no puede hacer lo mismo.
A esa se deja decir
mientras se hace el caldo gordo;
no se oye, y no hay peor sordo
que aquel que no quiere oir.

JACINTO. (Este hombre es loco de atar!)

EUSEBIO. Conque acepta usted el pacto?

JACINTO. Yo, don Eusebio, en el acto
no le puedo contestar.
(Si ganar tiempo pudiera
mientras que se convencia...)

EUSEBIO. Mas...

JACINTO. Mañana en todo el dia
decidiré!... no quisiera...

EUSEBIO. Corriente!

JACINTO. Lo pensaré.

EUSEBIO. Bien está; tampoco quiero...
Pues hasta mañana espero.

JACINTO. Mañana contestaré!
Me marcho.

EUSEBIO. ¿Quiere usted coche?
(Sorpresa de Jacinto.)

JACINTO. (Coche!...) Voy muy cerca.

EUSEBIO. Ah!
pero usted asistirá
á mi baile de esta noche.

JACINTO. Da usted baile? (Muy sorprendido.)

EUSEBIO. Si señor!
Á él vendrán embajadores;

ministros y altos señores
de la nobleza mejor.
Ya en mí, verá usté al repúblico;
no al Ponce que allá vivia
oscurecido! En el dia,
yo soy todo un hombre público!

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Buenos dias!
EUSEBIO. ¡Oh, Don Juan!
JUAN. Grandes noticias! Demontre!
(Reparando en D. Jacinto.)
Conozco á este caballero,
y no recuerdo de donde.
JACINTO. De Estella! (Con sequedad.)
EUSEBIO. Pues, de mi casa!
si la frecuentaba entonces!
Pues no lo recuerda usted?
JUAN. Es verdad! soy lo mas torpe...
Don Jacinto!
JACINTO. Servidor!
JUAN. Tambien viene usted á la córte
para medrar?...
JACINTO. No es mi intento...
JUAN. Con franqueza! Acaso logre
con mi influjo protegerle;
tengo buenas relaciones!
JACINTO. Mil gracias; no necesito...
(Me gusta poco este hombre!)
En Estella vivo bien,
y no conozco ambiciones.
Con que amigo don Eusebio,
me retiro.
EUSEBIO. Hasta la noche?
que le espero!
JACINTO. Sí, vendré!
JUAN. Su servidor!
JACINTO. Á la órden!
(Marcha al foro, Tomasa le sale al encuentro y le

habla por señas: él se va tras ella, foro izquierda, sin que lo noten D. Juan ni D. Eusebio.)

ESCENA VII.

D. JUAN, D. EUSEBIO.

JUAN. Ya casi no recordaba
á este señor.
EUSEBIO. Le vió usté
muchas veces.
JUAN. Si, ya sé!
EUSEBIO. Si mi casa frecuentaba.
JUAN. No tiene un hijo estudiante?
EUSEBIO. No, señor; ya es abogado,
muy entendido y honrado.
JUAN. Sí, le conozco bastante.
(Si habrá venido á estorbar
el plan que siguiendo voy?)
EUSEBIO. Y su venida de hoy
nos puede mucho importar.
JUAN. Que nos puede?...
EUSEBIO. Digo, á mí...
y dije *nos*, en verdad,
porque en mi prosperidad
usted se interesa.
JUAN. Sí:
á fuer de amigo...
EUSEBIO. Tal creo!
como usted me ha aconsejado
que aspire á ser diputado,
él colmará mi deseo.
JUAN. De qué modo? No colijo...
EUSEBIO. Su hijo á mi hija se inclina.
JUAN. (Lo sospeché!)
EUSEBIO. Y Carolina,
tambien se inclina á su hijo.
Viene á pedirme su mano;
ya hablamos otra ocasion
del asunto...
JUAN. Y es razon
que la solicite en vano.

Usted no es hoy lo que ayer.

EUSEBIO. Es verdad; pero al momento
pensé que su valimiento
favorable puede ser.
Por firme en sus opiniones,
goza grande confianza:
puede cumplir mi esperanza,
si quiere, en las elecciones.
Por eso quise en el acto
que su peticion oí,
darle complaciente el sí;
pero por medio de un pacto.

JUAN. Sí; pacto que ya adivino,
don Eusebio, y me sorprende!...

EUSEBIO. Sin duda usted no comprende...

JUAN. Que es el pacto un desatino.

EUSEBIO. ¿Un desatino?

JUAN. Si tal:
el medro en esta ocasion
no hallará en la oposicion,
sino en ser ministerial.
Yo tengo casi logrado
que salga usted elegido...

EUSEBIO. Ah! bien!

JUAN. Por otro partido,
por el gobierno apoyado.
Usted no debe aspirar
á darle á su hija un esposo,
que la retire al reposo
y la calma de un lugar.
¿No vé que fuera ridículo
examinado en conciencia?
Aspire usté á una excelencia
yerno!

EUSEBIO. Sí?

JUAN. Ó á un título!
Su hija de usted es muy bella:
tiene un dote fabuloso;
no la conviene un esposo
que la sepulte en Estella.
Uno que la haga brillar;
y en teatros y en reuniones,

por reina de los salones
la haga ufano proclamar!
Puede que á ella no le cuadre;
porque si está enamorada...
pero está á seguir llamada
la esplendidez de su padre!
Y luego, si se sabia
en la córte que era dueño
de su mano un lugareño...

EUSEBIO. No tanto!

JUAN. ¿Qué se diria?
Y que hay mas seguridad
de que usted sea diputado
por el gobierno apoyado,
que por otros.

EUSEBIO. Es verdad!

JUAN. Yo he preparado el terreno:
con tirar unos reales,
porque siempre en casos tales
el sembrar ha de ser bueno,
verá lograda en su dia
su esperanza!

EUSEBIO. Ya lo creo!
Me parece que me veo
sentado en la mayoria!

JUAN. Y entonces ya diputado,
podrá dar á su hija esposo
titulado, ó poderoso!

EUSEBIO. Mejor será titulado!
Cuando uno á subir empieza
por este camino eterno,
no le está muy mal un yerno
con títulos de nobleza!
Haré que en mi casa viva...
Qué bien me estará un escudo
con caldera, ó con embudo,
y alguna serpiente arriba.

JUAN. Hay muchos títulos...

EUSEBIO. Sí!

JUAN. Solteros, que anhelarán...
El vizconde del Iman...
El duque del Regalí...

Yo mismo, soy heredero
del conde de Vallefrio;
está enfermo y desconfio
de que dure hasta febrero.

EUSEBIO. Hombre! usted me convenia
para yerno!

JUAN. No he pensado...
y me asusta ser casado!

EUSEBIO. Ella es buena! Es hija mia!

JUAN. El tio, sin cesar me acosa;
me elige una millonaria...
una disputa diaria
me cuesta la tal esposa!
su hija de usted, descuella
por hermosa.

EUSEBIO. Ya se vé!

JUAN. Y aunque usted menos la dé
me agrada, que es mas hermosa!
Comprendo, sí, que tendrá
tambien... que en fin... hay razones...
que ustêd, algunos millones
para su dote dará.

EUSEBIO. Yo...

JUAN. Cuántos?

EUSEBIO. Al contado!..
(Que lo crea.) Lisonjero
me es el plan, pero primero
hágame usted diputado.

JUAN. Ante todo, es necesario
que con regalillos módicos...
haga usted que los periódicos
preparen el incensario.
Y con alguna merced
al que en dinero no piensa...
es preciso que la prensa
se ocupe mucho de usted.

EUSEBIO. Á Robles espero aquí.

JUAN. Á don Luciano?

EUSEBIO. Á ese mismo!

JUAN. Ese con su patriotismo
no me gusta.

EUSEBIO. Pues á mí...

JUAN. Pero en fin, no fuera raro
que si pretende medrar...
es cuestion de que al comprar
le cueste mucho mas caro!

EUSEBIO. Se pagará; que á fé mia
si me cuesta mas dinero,
eso prueba á lo que infiero,
que es mejor la mercancia.

JUAN. Ahora es fuerza que á mi agente
se mande una cantidad,
porque reparta...

EUSEBIO. Es verdad!

JUAN. Se ganará mucha gente;
y luego, la proteccion
del gobierno...

EUSEBIO. Sí, entendido!

JUAN. Es asunto decidido:
de usted será la eleccion!

EUSEBIO. Pues venga usté á mi despacho;
(el caso es ya muy distinto;
el hijo de don Jacinto
perdone. ¡Pobre muchacho!
Yo comprendo que se aflija;
este un título tendrá...)

JUAN. (El engaño seguirá
hasta que me dé su hija!)

ESCENA VIII.

DICHOS, PEDRO.

PEDRO. Don Luciano Robles!

EUSEBIO. Sea
bien venido!

PEDRO. Pasa?

EUSEBIO. Si. (Váse el criado.)
Espérese usted aquí.
(A D. Juan, que se va á retirar.)

JUAN. No conviene que me vea;
me conoce, y cierto empacho...
háblele usted, mas con tino!...
Se resistirá!...

EUSEBIO. Adivino!
JUAN. Le espero á usté en su despacho.

ESCENA VIV.

D. EUSEBIO, D. LUCIANO.

LUCIANO. Me ha mandado usted llamar
segun me han dicho.
EUSEBIO. Es asi.
Tome usted asiento aquí,
porque tenemos que hablar.
(Sentándose con él en el sofá.)
LUCIANO. Ya escucho. (Pausa.)
EUSEBIO. Soy millonario!
(Dando importancia á la frase.)
LUCIANO. En otro tiempo, seria (Con indiferencia.)
usted notable; en el dia,
eso no es extraordinario.
Tantos en la sociedad
se ven...
EUSEBIO. Tantos? (Asombrado.)
LUCIANO. Á montones!
que hoy dia, tener millones,
es una vulgaridad!
EUSEBIO. Hombre! me sorprende usted!
LUCIANO. Yo las riquezas desprecio,
desde que se pone á precio
la opinion, la honra y la fé!
Desde que se ha hecho mercado
este siglo, que es de cobre,
el que sin vicios es pobre,
es señal de que es honrado.
EUSEBIO. Demonio! Segun me explico
su sentenciosa oracion,
envuelve una acusacion
contra todo el que sea rico.
LUCIANO. No tal, porque hay excepciones;
el que hereda...
EUSEBIO. El que trafica
con suerte... tambien se explica
que llegue á tener milones.

LUCIANO. Pero en fin: ¿puedo saber
para qué he sido llamado?
EUSEBIO. En la córte me he instalado
para aspirar al poder!
MUGIANO. Y en eso yo...
EUSEBIO. Poco á poco;
usted que tiene talento,
puede ser un elemento
para mi triunfo!
LUCIANO. (Está loco?)
EUSEBIO. Yo por mi patria deliro;
por mi nacion toda entera!...
representaré... á cualquiera
de sus provincias; suspiro
por el bien de mi nacion!
soy leal y consecuente;
jamás marcará mi frente
el sello de la traicion!
Yo soy honrado y metódico;
tengo dinero sin tasa;
yo le hablo á usted en mi casa,
y usted... dirige un periódico!
Yo aspiro á ser diputado,
que de Estella á eso he venido;
seré quizás elegido
por el gobierno apoyado!
Mi eleccion está en un tris!
el ministerio en mí piensa,
y quiero que por la prensa
me reconozca el pais!
LUCIANO. Si tiene usté antecedentes,
y su opinion...
EUSEBIO. Eso sobra:
cuando uno paga, otro cobra
alejando inconvenientes.
Propongo un negocio en suma;
y mucho puede ganar
mi propuesta al aceptar,
el que vive de su pluma!
LUCIANO. Está usted equivocado,
si espera que yo mal obre
por dinero; yo soy pobre,

que es sinónimo de honrado.
Escribo, por mi opinion;
periodista independiente,
alta levanto mi frente,
y desprecio la ambicion!
Me ofende usted!...

EUSEBIO. Destino!
Tal vez me he explicado mal;
precisamente... metal...
no le ofrezco.

LUCIANO. Ya!

EUSEBIO. Un destino...

LUCIANO. Á escribir me he dedicado;
y aunque escaso es mi talento,
con él gano mi sustonto;
no lo quiero del Estado!
Yo tan solo escribiré
lo que dicte mi conciencia! (Se levanta.)
Si usted me da su licencia,
me retiro!

EUSEBIO. Escuche usté!
yo no he tenido intencion
de ofenderle...

LUCIANO. Si usté ha oido
que un escritor se ha vendido
movido por la ambicion,
no somos todos iguales;
no hay en todos egoismo;
hombres tiene el periodismo
á sus principios leales!

EUSEBIO. Yo dudo...

LUCIANO. Son necias dudas!

EUSEBIO. Si cual órgano de Móstoles
hoy la prensa...

LUCIANO. En los apóstoles
que Cristo eligió, hubo un Judas!
usted oyó en su lugar
un cuento, y viene engañado;
busque usted por otro lado
lo que en mí pretende hallar!
Asi, proseguir es vano,
que no nos entenderemos.

EUSEBIO. Espere usted, que podremos
quizá...
LUCIANO. Beso á usted la mano!
(Con dignidad, saluda y váse.)
EUSEBIO. Otro tonto! Y qué grosero!
sin atenderme se aleja...
este hombre es una excepcion!
No ha bastado mi elocuencia
para persuadirle... Vamos,
porque mi yerno me espera. (Váse.)

ESCENA X.

DOÑA ANGUSTIAS, D. JACINTO.

ANGUST. Ya lo oyó usted, don Jacinto!
JACINTO. No cabe mayor vileza!
Ese perverso don Juan
á don Eusebio despeña,
y mientras busca la dote
de su hija, le saquea!
ANGUST. Mi hija será de Cárlos,
aunque su padre no quiera!
JACINTO. Gracias, por él y por mí.
ANGUST. Ahora busque á toda priesa
á don Luciano!
JACINTO. Qué noble!
ANGUST. Es preciso que la prensa
publique, que mi marido
es un estúpido en regla!
JACINTO. Al punto!
ANGUST. Dígale usted
lo que pasa. Tal vez quiera
ayudarnos á curar
de mi esposo la simpleza!
JACINTO. No ha de querer? Es honrado!
ANGUST. Cuéntele la historia entera
de mi marido.
JACINTO. Corriente!
le diré...
ANGUST. No se detenga! (Váse D. Jacinto.)

ESCENA XI.

DOÑA ANGUSTIAS.

Eusebio, tú te has propuesto
ser el ludibrio y la befa
de la córte; tu mujer
por tus intereses vela;
y evitando que la dicha
de tu hija compremetas,
ó puede poco, ó consigue
llevarte otra vez á Estella!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El mismo salon, completamente iluminado.

ESCENA PRIMERA.

DON EUSEBIO, DOÑA ANGUSTIAS.

ANGUST. Tú le has dado tu palabra.
EUSEBIO. Si se la dí, no me acuerdo.
ANGUST. Pues yo sí. Tú le ofreciste
si aceptaba el pacto...
EUSEBIO. Bueno!
pero como no aceptó...
ANGUST. No te ha contestado.
EUSEBIO. Cierto.
ANGUST. Te contestará esta noche,
porque ese ha sido el convenio.
Si acepta tu condicion,
tú obrando cual caballero
debes cumplir tu palabra.
EUSEBIO. Déjame de cumplimientos!
Ahora soy un hombre público!
y como estoy en mi centro,
empiezo por no cumplir
á nadie lo que le ofrezco.
ANGUST. Luego no tienespalabra?
EUSEBIO. Al contrario, muchas tengo;

mas tenerlas no es cumplirlas;
no es la moda de estos tiempos.
Si se engaña á la nacion
con frases y ofrecimientos,
quieres tú que á un hombre solo
le cumpla lo que le ofrezco?
Ya ves! engañando á tantos,
uno solo es lo de menos!

ANGUST. Pero y la formalidad?

EUSEBIO. Pronto verás la que tengo
cuando me veas diputado
perorando en el Congreso.

ANGUST. Y tú dirás buenas cosas!

EUSEBIO. Es verdad que á veces temo
no tener serenidad;
pero reflexiono luego
que las discusiones hoy
tienen muy poco de nuevo,
porque todas son iguales.

ANGUST. Pero cómo ha de ser eso?
Se discute de igual modo
de imprenta y de presupuesto?

EUSEBIO. Lo mismo.

ANGUST. Cómo?

EUSEBIO. Se aprende.
antes de ir al Congreso,
de todos los diputados
nombres y vidas.

ANGUST. Y luego?

EUSEBIO. Yo seré ministerial;
habla uno contra el gobierno
atacando con dureza
sus actos y sus decretos,
y yo pido la palabra...

ANGUST. Tú?

EUSEBIO. Si, para defenderlo;
supon tú que el diputado
de la oposicion es... tuerto.

ANGUST. Pero hombre. .

EUSEBIO. Te cito este,
como otro cualquier defecto
que tenga. La discusion

pendiente, á un lado la dejo;
toso, me preparo á hablar;
ufano la voz ahueco,
y digo le falta un ojo...
pues! porque lo tiene huero,
y no ha de tomarse en cuenta
la opinion de un hombre tuerto.
Él me dice que soy bruto;
yo digo que no lo niego,
que yo seré lo que él quiera
porque Dios asi me ha hecho;
pero que á él le falta un ojo
muy claramente lo vemos;
busca mis antecedentes,
yo, los suyos le repruebo;
armamos una disputa
con políticos denuestos,
por cosa que á la nacion
no puede importarle un bledo;
probamos que somos nulos
para estar en aquel puesto,
lo comprende asi el pais:
el presidente, al momento
da el punto por discutido;
yo, me doy por satisfecho,
y se procede á votar
porque conviene al gobierno;
es nuestra la mayoria,
y por lo tanto, vencemos!

ANGUST. Pero asi, no se discute
el punto...

EUSEBIO. Sí!

ANGUST. No lo entiendo!

EUSEBIO. Mujer, en las discusiones,
hoy el punto es lo de menos.

ANGUST. Á qué van los diputados
á las Córtes?

EUSEBIO. Van... á eso!
á ponerse como un trapo,
y á quedarse tan contentos!

ANGUST. Bien! bien! dejando eso á un lado,
que de estas cosas no entiendo,

que se case Carolina
con ese don Juan, no quiero!
Ese hombre es el infame
que te baraja los sesos;
que te estafa y te saquea
con fementidos pretextos.
Ni tú para diputado ..

EUSEBIO. Angustias!

ANGUST. Tienes talento,
ni nadie te elegirá!

EUSEBIO. Que no? Lo verás muy presto!
Y no quiero que calumnies
á don Juan! Será mi yerno!
Él es de noble familia,
va á morir para febrero
su tio el conde...

ANGUST. Me abraso.

EUSEBIO. Y yo este enlace deseo;
que mi hija será condesa;
yo de un conde seré suegro;
por él seré diputado;
y despues en el Congreso,
sabré llegar á ministro...
ó á embajador, por lo menos!

ANGUST. Pues mira, estoy decidida
á deshacer tus proyectos;
mi hija se casará
con Cárlos.

EUSEBIO. No lo consiento!...
Soy su padre!

ANGUST. Y yo su madre!

EUSEBIO. Lo veremos!

ANGUST. Lo veremos!

EUSEBIO. Entre tanto, de mi casa
yo soy el jefe supremo,
y habrá la de San Daniel
sí se me falta al respeto!
La hora del baile se acerca;
ya te puedes ir vistiendo
y preparándolo todo...

ANGUST. Pero...

EUSEBIO. Lo mando! Hasta luego!

ESCENA II.

AMGUSTIAS, á poco PEDRO.

ANGUST. Se ha vuelto loco, no hay duda!
oh! ¡maldito sea el momento
en que apareció don Juan
por nuestra casa en el pueblo!
El baile!... verás muy pronto
que yo en mi casa algo puedo,
y que no he de consentir
imbéciles desaciertos!
Al principio sorprendida
no me atreví... mas ya tengo
decision para estorbar (Tira de la campanilla.)
tus planes...—Veré si Pedro
ha cumplido mi mandato.
Oh! será un golpe maestro!
PEDRO. ¿Llamaba usté?
ANGUST. Ven acá!
no viene nadie?
PEDRO. No veo... (Mirando al fondo.)
ANGUST. Las esquelas de convite
se han llevado?
PEDRO. No por cierto.
Como usted me mandó...
ANGUST. Bien!
Dónde estan?
PEDRO. Todas las tengo
en mi cuarto.
ANGUST. Guárdalas.
PEDRO. Pero, señora, yo temo
que cuando el amo se entere
de que le desobedezco,
me va á poner...
ANGUST. Nada temas,
que yo te lo mando.
PEDRO. Bueno!
ANGUST. Tú te estarás prevenido
allá en el recibimiento
vestido de gala.

PEDRO. Bien!
ANGUST. Y allí harás...
PEDRO. Como que espero.
ANGUST. En cuanto llegue la hora
y no venga nadie... creo
que te llamará mi esposo
enojado.
PEDRO. Por supuesto!
ANGUST. Preguntará si llevaste
las esquelas.
PEDRO. Y le niego...
ANGUST. Nada! Le dices que sí.
PEDRO. Corriente; diré que fueron
á su destino toditas.
ANGUST. Los músicos...
PEDRO. Al maestro
ó director, encontré
en su casa, y el dinero
que usted me dió, se lo dí.
Él lo recibió diciendo...
«Pues lo ordena la señora,
dile que bien, que no iremos.»
Él cobra sin trabajar...
ANGUST. Ahora, retírate adentro.
PEDRO. Pero no se enfadará
si descubre don Eusebio...
ANGUST. Nada tienes que temer.
PEDRO. Si usted responde...
ANGUST. Hasta luego!

ESCENA III.

DOÑA ANGUSTIAS, D. JACINTO.

ANGUST. Ah! don Jacinto!
JACINTO. Señora...
ANGUST. Impaciente le aguardaba!
Habló usted al periodista?
JACINTO. Si, señora.
ANGUST. Sí?
JACINTO. Y me agrada!
Es un hombre consecuente,

cualidad que es hoy muy rara;
es todo un hombre de bien!
Le he referido la causa
que tuve para seguirle:
atento escuchó mi plática,
hasta que oyó de don Juan
el nombre; entonces exclama...
«Ya comprendo la locura
de su amigo; sin tardanza
prometo que en mi periódico
he de quitarle la máscara!
Don Juan Cañizares! Ya!
Ese mozo es una alhaja!
un caballero de industria,
y al entrar en esa casa
tan solo busca dinero!»

ANGUST. Eso ya lo sospechaba,
aun antes de que le oyera
aquí mismo esta mañana.
Pero por fin don Luciano...

JACINTO. Se ha indignado de la infamia
con que ese don Juan abusa
de la inocencia y del alma
de Eusebio.

ANGUST. Bien!

JACINTO. Y esta noche
saldrá un suelto, en que se habla
de ellos de una manera,
que da en tierra con la farsa.

ANGUST. Pondrá mal á mi marido?

JACINTO. No; de inocente le trata;
pero al don Juan... oh! le pone...

ANGUST. Cómo?

JACINTO. De ropa de Pascuas!

ANGUST. Pues yo tambien por mi parte
he de deshacer la trama
con que piensa ese parásito
conseguir sus esperanzas.
Soy madre y esposa.

JACINTO. Cierto.

ANGUST. No puedo mirar con calma
que mi esposo se arruine,

ni que mi hija adorada
sea la esposa de un farsante
que sin pudor nos estafa!

JACINTO. Vamos! Mentira parece
que Eusebio cometa tanta
necedad.

ANGUST. Pues es preciso
reclamarle su palabra.

JACINTO. Cómo?

ANGUST. Usted debe decirle
que el pacto que esta mañana
le propuso, está aceptado;
que le dé á usted su programa
para remitirlo á Estella.

JACINTO. Pero si...

ANGUST. Que usted se encarga
de que sea elegido.

JACINTO. Mas...

ANGUST. Es necesario!

JACINTO. No basta!
no permite mi conciencia
que contra el bien de la patria...

ANGUST. Una cosa es que lo diga,
y otra cosa es que lo haga.

JACINTO. Señora, de esa manera,
debo mentir...

ANGUST. Cosa clara!
Hay que usar con mi marido
política y diplomacia:
esa es su norma; le herimos...

JACINTO. Pero...

ANGUST. Con sus mismas armas...

JACINTO. Se me resiste...

ANGUST. De Cárlos
¡no quiere la dicha?

JACINTO. Vaya!

ANGUST. Pues entonces, es preciso,
para lograr su esperanza,
que tenga usted un papel
principal en esta farsa.
Me retiro, que él se acerca;
procure usté hablarle al alma!

ESCENA IV.

D. EUSEBIO, D. JACINTO.

EUSEBIO. Don Jacinto, tan temprano?
JACINTO. Extraña usted mi venida?
EUSEBIO. Extrañar... no, por mi vida!
JACINTO. Usted me propuso...
EUSEBIO. Es llano!
JACINTO. Yo quise reflexionar;
sobre su pacto ofrecí
contestarle, y vuelvo aquí...
EUSEBIO. Ah! bien!
JACINTO. Para contestar!
Despues que he reflexionado,
comprendí sus intenciones;
triunfaré en las elecciones
y usted será diputado.
Pero es con la condicion
de que al punto el casamiento...
EUSEBIO. Amigo mio, lo siento!
he mudado de opinion!
JACINTO. Es decir, que arrepentido
del pacto que me propuso,
ahora rehusa?
EUSEBIO. Rehuso:
no quiero ser elegido
para ir á la oposicion:
yo ambiciono... sin misterio!
y pobre del ministerio
si no halaga mi ambicion!
Por eso de todos modos...
JACINTO. Conque tan solo por eso
quiere usted ir al Congreso?
EUSEBIO. Diga usted: por qué van todos?
JACINTO. Vamos! Ese es un cinismo...
EUSEBIO. El año doce, seria
otra cosa; ya, en el dia,
nadie va por patriotismo.
Todos quieren alcanzar
destinos, ó la cartera:

si yo pescarla pudiera!
es tan fácil gobernar!...
Con empréstitos sin tasa;
con impuestos nada módicos,
y recoger los periódicos,
divinamente se pasa!

JACINTO. Si usted no sabe...

EUSEBIO. Por eso
aspiro al poder.

JACINTO. Con todo...

EUSEBIO. Ser ignorante, es el modo
de retrasar el progreso.
Y no le debe extrañar
este afan...

JACINTO. Pues sí, me extraña!

EUSEBIO. Que es costumbre que en España,
ninguno esté en su lugar.
Y con el tiempo, yo espero
que el sastre, haga calendarios:
me calcen los boticarios,
y me cure un zapatero!
Para mandar como reyes,
es preciso que comprenda
que no hay que entender de Hacienda.

JACINTO. Jesus!

EUSEBIO. Ni saber de leyes!

JACINTO. Don Eusebio; con dolor
advierto que se extravia,
y que una monomania
le preocupa.

EUSEBIO. No señor!

JACINTO. Habla usted con tal descoco!
dice cosas, que no fuera
posible que las dijera,
como no estuviera loco!

EUSEBIO. Cómo! yo!...

JACINTO. Usted, que engañado
por un vil estafador,
olvida patria y honor!....

EUSEBIO. Don Jacinto! Es demasiado...

JACINTO. Él con su charla importuna
le fascina y le arrebata,

mientras fementido, trata
de quitarle la fortuna.

EUSEBIO. Qué escucho? Se atreve usté?

JACINTO. Me atrevo! yo soy muy claro!
Y á decirle me preparo
verdades...

EUSEBIO. Que yo no oiré!
Pues sepa que no consiento
que estafador se le llame,
ni que en mi presencia infame
á un hombre de su talento!
Usted defiende á su hijo,
y contra el rival se estrella;
ya no estamos en Estella,
ni sirve lo que se dijo!
Mi amigo titulará,
y la hija del diputado
ministerial, de contado
noble y título será!
Ya es asunto decidido!

JACINTO. Carolina tiene empeño...

EUSEBIO. Su hijo de usted es pequeño!
Don Juan será su marido.

JACINTO. Usted es loco de atar!...

EUSEBIO. Y se atreve usted... qué es esto?

JACINTO. Mas sepa que yo protesto!

EUSEBIO. Hoy es moda el protestar,
pero no da resultados!
Será inútil su porfia;
que las protestas hoy dia...

JACINTO. Ah!

EUSEBIO. Son papeles mojados!

JACINTO. Hija y madre...

EUSEBIO. Qué si quieres!

JACINTO. Porque no les acomoda
tambien protestan!

EUSEBIO. Es moda
que protesten las mujeres!

JACINTO. Don Juan es un vil farsante!
su tio conde, una mentira!
á pescar un dote aspira!

EUSEBIO. Usted está delirante!

Esa calumnia...

JACINTO. Podré
probarle lo que digo;
verá qué pronto consigo
desenmarcararle!

EUSEBIO. Á fé,
don Jacinto, que ya pasa
de castaño, que usted quiera
imponer de esta manera
su voluntad en mi casa!
Basta de contemplacion!
No me conviene su hijo;
para Carolina elijo
hombre de mas posicion.

JACINTO. Yo la sabré libertar
de ese yugo!

EUSEBIO. Qué osadia!

JACINTO. De esa necia tirania!

EUSEBIO. Señor! Esto es singular!
Salga usted! Salga de aquí!
la amistad que nos ha unido
tanto tiempo, ha concluido!
Salga de mi casa!

JACINTO. Sí!
Voy á salir de contado!
porque si no, voto á tal!...
Cuando yo sea general,
usted será diputado!
Prepárese usté á la lid
electoral.

EUSEBIO. Ya se vé!

JACINTO. Pero; no conoce usté
que es escarnio de Madrid?
Yo revelo la maldad
para evitarle un agravio;
ya sabe usted que mi labio,
siempre dice la verdad!
Se convencerá usted pronto
de que un pillo le ha engañado,
y le está bien empleado,
por mentecato, y por tonto! (Váse.)

ESCENA V.

EUSEBIO.

EUSEBIO. Jesus! Vaya un aluvion!
qué calumnias tan groseras!
El interés le arrebata!
quiere que mi hija sea
de Cárlos, y resentido...
pero ya la hora se acerca
del baile; me pondré el frac,
antes que la gente venga!

ESCENA VI.

CAROLINA de baile y TOMASA.

TOMASA. No tema usted á don Juan,
que doña Angustias espera
desbaratar cuanto fragüe
ese hombre.
CAROL. Nunca fuera
para turbar nuestra dicha
ese miserable á Estella!
TOMASA. Pero y su papá de usted,
señorita, que se empeña
en que usted le dé su mano?
CAROL. Yo suya! primero muerta!
TOMASA. Lo que digo! Don Eusebio
se ha vuelto loco por fuerza!
Y lo malo es que don Cárlos
se aburre y se desespera!
CAROL. Ay, Tomasa! Es necesario
que tú mañana le veas
y de mi parte le digas
que talento y juicio tenga;
que yo solo he de ser suya,
suceda lo que suceda!

ESCENA VII.

DICHAS y D. EUSEBIO, á poco PEDRO.

EUSEBIO. Ya es hora y no han parecido!
CAROL. Quién, papá?
EUSEBIO. Los convidados!
sentí que llegaban coches,
salí al balcon, y han pasado!
Tomasa, adviértele á Pedro
que cumpla bien mis encargos.
Tu madre no se ha vestido?
CAROL. No sé.
EUSEBIO. Pues buenos estamos! (Sale Pedro.)
Qué cachaza! dí; qué ocurre?
¿Vienen ya los convidados?
PEDRO. No, señor.
EUSEBIO. Pero... ¿los músicos?
PEDRO. Ahora ha venido un muchacho
de parte del director,
á decir... que siente tanto
faltarle... pero que ha ido
por compromiso á sacarlo
de su casa una persona,
á quien no ha podido...
EUSEBIO. Rayos!
y no tenemos orquesta!
en buen compromiso estamos!
Y vendrán embajadores,
y títulos, y empleados,
y ministros! Es horrible
este conflicto! Volando! (Sale Tomasa.)
Perico, á buscar orquesta!
PEDRO. Y á estas horas, ¿dónde hallo...
EUSEBIO. Cualquiera! Aunque sea una murga!...
Pues vaya! buenos estamos!
(Váse Pedro.)
Vienen coches! Será aquí! (Va al balcon.)
TOMASA. No señor, pasan de largo!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. JUAN, con un periódico.

JUAN. Albricias!
EUSEBIO. Pues qué sucede?
TOMASA. (Que no te llevara el diablo!)
JUAN. Lea usted! lea usted! En la Abeja
está su nombre estampado.)
TOMASA. (Yo sí que te estamparia
si pudiera contra un canto!)
EUSEBIO. «El propietario don (Leyendo.) Eusebio Pon-
»ce, da esta noche un magnífico baile, al que
»asistirá lo más brillante de la córte. Altos
»funcionarios; banqueros célebres; títulos
»ilustres y políticos distingidos, favorecerán
»al hombre público, de quien espera gran-
»des cosas el pais; se dice con fundada ra-
»zon, que don Eusebio es el candidato que
»el gobierno apoya en Sevilla, y que todas
»las probabilidades estan en su favor para
»que sea elegido por aquella provincia!»
Oh ventura!
JUAN. Ya ve usted!
cómo lucen mis trabajos!
EUSEBIO. Mi nombre en letras de molde!
No hay duda? Ya soy un...
TOMASA. (Asno!)
CAROL. Asi le engaña!
JUAN. Y el baile...
EUSEBIO. ¡Oh! Si estoy desesperado!
Ahora me avisan los músicos
que no vienen... Y qué hago?
JUAN. Es preciso hallar un medio,
pues vendrán los convidados!
EUSEBIO. Á Pedro mandé en seguida
para cumplir el encargo
de traer...
JUAN. Sí, los que pueda!
Hasta gente de palacio
está convidada!

EUSEBIO. Si?
Oh desdicha!
JUAN. Es necesario
por cualquier precio, buscar...
CAROL. (Ya sé lo que vas buscando.)
JUAN. Para que la prensa haga
mañana todo el relato
de la soirée.
EUSEBIO. Por supuesto!
JUAN. Que eso da importancia!
EUSEBIO. Y tanto!
Y mi mujer, que no sale!
Si son ya las doce y cuarto!
JUAN. Y aun no vino nadie?
EUSEBIO. No!..
JUAN. Pues hombre, crea usted que extraño...

ESCENA IX.

DICHOS y DOÑA ANGUSTIAS, de baile.

EUSEBIO. Gracias á Dios!
ANGUST. Qué sucede?
EUSEBIO. Que te estamos esperando!
ANGUST. He hecho falta?
EUSEBIO. Casi, casi!
Y aun no te has vestido?
ANGUST. Salgo
porque creí me llamabas.
EUSEBIO. Gracias á que no ha llegado
nadie todavia.
(Don Juan pasa al lado de Carolina y hablan ap.)
ANGUST. No?
EUSEBIO. Pero contento me hallo!
mira, mira este periódico!
en él dicen sin reparo
que yo soy un hombre público,
y que seré diputado,
y que el pais de mí espera
grandes cosas! oh! qué olfato
tienen estos periodistas!
adivinan que aquí hay algo.
(Señalando la frente.)

Por mi aspecto solamente,
conocen lo que aquí guardo!
Yo tengo un presentimiento
que ya se va realizando;
seré embajador, ministro,
ó regente del Estado!

AROL. Se equivoca usted, don Juan.

JAN. Sí?

AROL. Con nadie; yo no bailo!

ESCENA X.

DICHOS, D. JACINTO, con periódico.

CINTO. Don Eusebio!

SEBIO. Usted aquí?

ROL. Don Jacinto!

AN. (¿Qué traerá
con ese papel?)

GUST. (Quizá!...

SEBIO. Y vuelve usted?...

INTO. Porque ví
su nombre en este papel.

SEBIO. Es la Abeja?

INTO. El Aluvion!

EBIO. Don Juan! qué satisfaccion!
tambien me elogian en él?

INTO. El elogio es singular!

N. El Aluvion... desconfio...

NTO. Pero usted, amigo mio,
se puede por sí enterar!

EBIO. (Toma con satisfaccion el periódico y empieza á leer en voz alta con orgullo.)
«Hace tres meses que vino á la Córte, proce-
»dente de Estella, un tonto, llamado don Eu-
»sebio Ponce!» Ah!

UST. Me alegro!

. (Ya temia...)

BIO. Pues hombre! vaya un registro!
En cuanto yo sea ministro,
le cayó la loteria! (Vuelve á leer.)
«Este hombre, que jamás ha figurado en po-

»lítica, mas que siendo contratista de los víveres de la faccion, alucinado por un caballero de industria que le engaña para explotarle, sueña con salir diputado por no sabemos qué distrito, sin principios, sin convicciones y sin talento. La nacion no le conoce ni quiere conocerle. Amigos de la verdad, y deseando el bien de ese pobre señor, le aconsejamos que despida y arroje de su casa al miserable que le explota, y que se vuelva á Estella deponiendo su afan de ser hombre público; de lo contrario, lo será para mofa de Madrid; porque los entes raros adquieren tanta popularidad como las celebridades.»

ANGUST. Oh! qué bochorno? qué afrenta!
he ahí el fruto de tu afan!

EUSEBIO. Qué insultos! Luego dirán
que no hay libertad de imprenta!

CAROL. Á mi padre... esto es cruel!

EUSEBIO. Qué me dice usted, don Juan?

JUAN. Que descubro horrible plan
en ese infame papel!

ANGUST. Ya debe estar satisfecha
tu vanidad!

EUSEBIO Me he quedado...
Qué es esto?

ANGUST. Que has empezado
á recoger tu cosecha.

JUAN. Ánimo! Que si le infama
aqui el Aluvion, la Aveja
le elogia...

CAROL. Usted le aconseja...

JUAN. Y hombre público le llama!

EUSEBIO. Don Juan, debemos pensar
en atajar este exceso!

JACINTO. Usted, al que ha escrito eso,
le debe desafiar.

(Gesto de Angustias al que responde Jacinto con otro de inteligencia.)

EUSEBIO. No! Eso no! (Asustado.)

ANGUST. Si! Por supuesto!

ACINTO. Pues! La España qué diria
al saber que eso sufria
sin dejar su honor bien puesto!
USEBIO. Eso de batirme yo...
ACINTO. Si tal! se elige la espada;
recibe usté una estocada
y queda usted bien!
USEBIO. Ó no!
NGUST. Eso da nombre tambien!
USEBIO. Periódico endemoniado!
Vaya! salir yo pinchado!
¡buen modo de quedar bien!
AN. No se asuste usté; en rigor
no hay motivo.
USEBIO. No, don Juan?
AN. Aqui se descubre un plan
contra usted, contra mi honor!
SEBIO. Pues entonces es distinto!
CINTO. Un plan!
SEBIO. Diga....
AN. Sin demora:
lo ha trazado esta señora
con el señor don Jacinto!
Señales de inteligencia
entre los dos he notado;
á usted y á mí han ultrajado
con temeraria insolencia.
GUST. Caballero!
INTO. El insolente
lo es usted!
EBIO. Calma, señores!
(Jacinto se va como queriendo evitar un lance.)
ROL. Ves, papá? Por tu...
SEBIO. No llores,
que vendrá pronto la gente!
GUST. Usted causa la afliccion
de mi casa, fementido,
engañando á mi marido...
EBIO. Á mí?
UST. Con mala intencion!
(D. Juan se va huyendo de nuevas reconvenciones.)
Haz castillos en el aire

para verte asi ultrajado:
la gente que has convidado,
no viene! Sufre el desaire!

EUSEBIO. Si me llegan á faltar...
Oh! la frente se me abrasa!
Á lo menos, los de casa...

ANGUST. Qué?

EUSEBIO. Tenemos que bailar!
Mañana no han de decir
que baile no hemos tenido...

ANGUST. Jesus!

EUSEBIO. Porque no han querido
los convidados venir.

ANGUST. Yo no hago el oso! Ven, hija,
ven, á desnudarte.

EUSEBIO. No!
en mi casa, mando yo!...
y basta que yo lo exija.
(Se van doña Angustias y Carolina.)

ESCENA XI.

EUSEBIO, TOMASA, PEDRO, y la murga que se presenta al foro.

PEDRO. Señor, la murga está en casa!

EUSEBIO. Que toquen una habanera!
(La murga toca muy desentonada.)
Baile habrá aunque nadie quiera!
Yo bailaré con Tomasa!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. EUSEBIO y D. JUAN.

USEBIO. Y cuál es esa verdad?
UAN. Que le hacen á usted traicion;
que doña Angustias de acuerdo
con don Jacinto...
USEBIO. Oh furor!
UAN. Le mandó que las esquelas
guardase, y obedeció.
USEBIO. Oh! Mi esposa pagará
tan infame rebelion!
Ella se empeña en que dé
mi hija á Cárlos...
UAN. Es que yo
otro misterio entreveo.
USEBIO. Qué misterio? Vive Dios!
AN. Doña Angustias se ha propuesto
que usted no tenga favor,
ni llegue á ser diputado
ni personaje de pró.
Si fuera solo el empeño
de casar á ese señor
abogado con su hija,

cifrara su oposicion
tan solamente en mi enlace;
pero observo con dolor,
que pretende destruir
mis trabajos de eleccion,
para que usted aburrido
deje el campo y...

EUSEBIO. Eso no!

JUAN. No quiere estar en Madrid;
ella cifra su ambicion (Con malicia.)
en Estella. Don Jacinto,
veo que es su amigo mejor;
no puede estar en la córte
mucho tiempo; así los dos
no pueden verse á menudo
como en aquel lugaron...

EUSEBIO. Qué me quiere usted decir?
explíquese usted, por Dios!

JUAN. El amor de los muchachos
al que dan su proteccion,
puede servir de pretesto.

EUSEBIO. No comprendo...

JUAN. Ojo avizor!...
Yo he notado ciertas cosas...
Vigile usted á los dos...

EUSEBIO. Jesus! Luego usted sospecha...

JUAN. Sospechar, todavia no:
mas cuando median secretos...
y si hubiera inclinacion...

EUSEBIO. Qué me dice usted? Dios mio!
Veinte años, girasol
he sido de su belleza;
me ha embelesado su amor!
Y ahora que es vieja, podria!...
á sus años! Oh, baldon!
En cuanto yo sea ministro,
prometo que á ese traidor
lo destierro á Filipinas!
Y á mi mujer...

JUAN. Precaucion!
usté observe, y nada mas!
Puedo equivocarme yo!

Pero como fiel amigo,
debo prevenir...

EUSEBIO. Horror!
mil gracias por su interés!

JUAN. Ahora, es preciso que hoy
redacte usted su programa;
que se acerca la eleccion,
y he de mandarlo á Sevilla.

EUSEBIO. Ya está hecho.

JUAN. Venga!

EUSEBIO. No!
Vuelva usted dentro de un rato,
quiero repasarlo.

JUAN. Voy
entre tanto al ministerio.

EUSEBIO. Y aquello del *Aluvion?*

JUAN. Ya le he contestado.

EUSEBIO. Si?

JUAN. En *la Abeja* sale hoy
y firmada por usted...

EUSEBIO. ¿Por mí?

JUAN. La contestacion!

EUSEBIO. Eso me gusta! usté escribe,
y yo soy el editor
responsable!

JUAN. Pues es claro!
Á quién sino á usté insultó?

EUSEBIO. Y á usted tambien!

JUAN. No me nombra;
y si pido explicacion,
dirá que no habla de mí.
Conque, don Eusebio, adios!
Cuidado con don Jacinto!

EUSEBIO. Como aquí viniera... oh!

JUAN. Él es osado...

EUSEBIO. Si viene,
le arrojo por un balcon!

JUAN. (Ya es difícil que me venzan;
mi proyecto se logró;
los celos son buen recurso,
porque á rio revuelto...

EUSEBIO. ¡Ay Dios!

(Recordándo la sospecha.)

JUAN. Hasta despues, don Eusebio.
Volveré sin dilacion!

ESCENA II.

DON EUSEBIO.

Ella infame y él villano!
Pero por Dios, uno y trino!
Esto es cruel!... Será sino
que todos, tarde ó temprano...
Ellos hablan en secreto;
yo los he visto, y pensé
que el amor de Cárlos fué
de sus planes el objeto!
Y mientras tanto, en mi casa,
no miraba el lance crítico!
Es claro! El hombre político,
no mira lo que le pasa!

ESCENA III.

DON EUSEBIO, y DOÑA ANGUSTIAS.

ANGUST. Eusebio, tengo que hablarte.
EUSEBIO. Tambien te tengo que hablar!
ANGUST. Pues ya puedes empezar,
que estoy dispuesta á escucharte.
EUSEBIO. Advierto aquí... un laberinto,
Angustias, que me disgusta!
ANGUST. Qué dices?
EUSEBIO. Que no me gusta
tu amistad con don Jacinto!
ANGUST. Siempre fué tu amigo.
EUSEBIO. Sí!
ANGUST. Asi tu reparo es necio.
EUSEBIO. No tanto!
ANGUST. Que yo le aprecio
en Estella, como aquí.
EUSEBIO. Yo condeno esa amistad!
ANGUST. La condenas?
EUSEBIO. Con el alma!

(Don Juan me aconseja calma!
mostremos serenidad!)

ANGUST. Como yo no soy política,
soy al menos consecuente;
y le apreciaré igualmente...

EUSEBIO. ¡Mi situacion es muy crítica!

ANGUST. No adivino...

EUSEBIO. No soy lerdo!
Y al momento he comprendido,
que tú y ese fementido,
por mi mal, estais de acuerdo!

ANGUST. Ya se vé que si!

EUSEBIO. Señora!

ANGUST. Y no romperás los lazos...

EUSEBIO. Yo sabré hacerlos pedazos
con mi mano destructora!
Tu desvergüenza es cruel!

ANGUST. Tú eres todo de tu amigo;
ya que no cuento contigo,
justo es que cuente con él!

EUSEBIO. Que cuenta con él! horror!

ANGUST. Ya se vé que si! Eso es claro!

EUSEBIO. No cabe mayor descaro!
ardiendo estoy de furor!
Pero no! Te mataré!

ANGUST. Hombre!

EUSEBIO. Y cuando hayas pagado
con tu sangre el atentado...

ANGUST. Ay Dios!

EUSEBIO. Me divorciaré!

ANGUST. Todos piensan...

EUSEBIO. El baldon...

ANGUST. Lo que voy creyendo ahora.

EUSEBIO. Qué piensan todos, señora?

ANGUST. Que has perdido la razon!

EUSEBIO. Está usted en connivencia
con don Jacinto!

ANGUST. Lo estoy,
no lo niego!

EUSEBIO. Vamos! hoy
voy á perder la paciencia!

ANGUST. Pues tú quieres ser mal padre

por tu conducta ambiciosa,
yo quiero ser mala esposa
primero que mala madre!
Si es que mala puedo ser
al frustrar tu empeño necio;
y si á don Jacinto aprecio,
lo debes agradecer!

EUSEBIO. Te estoy oyendo, y aun dudo!

ANGUST. Y hasta aprobar la influencia...

EUSEBIO. Tras de cuernos, penitencia!

ANGUST. Qué dices?

EUSEBIO. Nada! yo sudo!
pero, señora! Yo aun vivo!
y por vida de mi nombre,
que hable usted con ese hombre,
formalmente le prohibo!
Á su maldad pondré tasa!
que ese traidor don Jacinto,
no ha de pisar el recinto...

ANGUST. Qué locura!

EUSEBIO. De mi casa!

ANGUST. Corriente! No le veré,
si tú sigues en tu afan;
pero yo tengo mi plan...

EUSEBIO. Qué audacia!

ANGUST. Y le escribiré!

EUSEBIO. Angustias! Ya es demasiado!

ANGUST. Basta de palabras nécias!
tú mis consejos desprecias
y te encuentras arruinado!

EUSEBIO. Cómo arruinado?!

ANGUST. Si tal.
Tu despacho registré...

EUSEBIO. Me gusta!

ANGUST. Y allí encontré...

EUSEBIO. Bueno!

ANGUST. Esta cuenta fatal!

EUSEBIO. Extraño mucho, señora,
que busque usted; que inspeccione...

ANGUST. En ese caso me pone
tu tenacidad ahora:
y por mucho que te aflija

y aunque parezca importuna,
velaré por la fortuna...

EUSEBIO. Qué descaro!

ANGUST. De mi hija!
Y la ocasion ha llegado
de defenderla con brio;
esta cuenta, padre impio,
dice... que estás arruinado!

EUSEBIO. No hay tal cosa!

ANGUST. Sí!

EUSEBIO. No tal!

ANGUST. Estas partidas que miro...

EUSEBIO. Demuestran que tengo en giro...

ANGUST. En giro!

EUSEBIO. Mi capital.
El servir á la nacion,
es un negocio, y lo emprendo;
siembro, para ir recogiendo:
esa es mi especulacion!

ANGUST. Tú has ido apuntando aquí
lo que en Madrid has gastado,
y sin duda no has sumado:
esta cuenta dice asi:
(Lee) «Un año adelantado de casa; muebles, bajilla y relojes, doscientos veinte y seis mil reales.—Entregado á don Juan para los trabajos de eleccion, ciento setenta mil: gastos de setiembre, octubre y noviembre, doscientos ochenta y nueve mil. Total, ochocientos ochenta y cinco mil.»

EUSEBIO. Ah!

ANGUST. Me dan por conclusion
estos guarismos fatales,
que ciento quince mil reales
te restan de tu millon.

EUSEBIO. Y qué? Vamos! Ya lo sé!

ANGUST. Pues no dice que lo sabe!

EUSEBIO. Cuando esa suma se acabe,
ya diputado seré.
Y entonces...

ANGUST. Tú desvarias!
Vuelve, Eusebio, á la razon;

conoce tu situacion,
y atiende á las frases mias!
Nos queda esa cantidad;
muebles, aderezo, y coche
se venden.

EUSEBIO. Con tal desmoche...

ANGUST. Conjuras la tempestad.
Muy bien se pueden reunir...

EUSEBIO. Entiendo!

ANGUST. Veinte mil duros
para librarnos de apuros,
y en el momento partir.
Y ya que tu mala estrella
te impulsó á este desatino,
pudiéramos...

EUSEBIO. Adivino!

ANGUST. Volver al momento á Estella:
comprar tierras de labor;
y deponiendo tu afan,
ganar como antes el pan
siendo otra vez labrador!

EUSEBIO. Es un plan muy bien urdido,
y lo esperaba, señora!

ANGUST. Que lo esperabas?

EUSEBIO. Y ahora,
me encontraba prevenido!
Si ùsted tiene allí afecciones...

ANGUST. Claro es que las tengo allí!

EUSEBIO. Pues yo para estar aquí
tengo tambien mis razones!

ANGUST. Razones?

EUSEBIO. Ya las sabrás!
hoy la prudencia me sella
los labios...

ANGUST. Oh!

EUSEBIO. Pero á Estella,
no debes volver jamás!
Si tú tienes interés
en ir...

ANGUST. Ya se vé!

EUSEBIO. Lo entiendo!

ANGUST. Qué dices?

EUSEBIO. Me estás vendiendo
villanamente! Eso es!
Pero á tí, y á ese traidor
don Jacinto, os haré ver
que no se puede ofender
impunemente mi honor!
ANGUST. Qué dices? Jesus mil veces!
EUSEBIO. Que todo lo he conocido:
tú taimada, él fementido...
ANGUST. Eusebio! solo mereces
que te mire con desprecio
por tu infame proceder!
sospechar de tu mujer!
EUSEBIO. Mira que yo soy...
ANGUST. Un necio!
Si te fascina un traidor
porque te quiere explotar,
verás que sin vacilar
denuncio al estafador!
Y no me causa inquietud
tu sospecha vergonzosa:
tranquila vive tu esposa
escudada en su virtud!
Hoy mismo cortaré el mal
confundiendo tu malicia,
porque hoy pediré justicia...
EUSEBIO. Justicia tú?
ANGUST. Á un tribunal!

ESCENA IV.

D. EUSEBIO.

Será bueno, bien mirado,
que en esta fatal contienda
ella se ponga la venda
siendo yo el descalabrado. (Pausa.)
Si don Juan se equivocó...
demuestra tal dignidad...
no se escuda la maldad
con esa máscara, no!
Y al hallar este papel

que ha escitado su recelo,
tambien es justo su anhelo
mirando lo que hay en él!
En verdad que el lance es serio;
pero siendo diputado,
pronto me veré empleado
apoyando al ministerio!
Ella no lo entiende y clama
con inconsolable afan;
pero va á volver don Juan;
repasaré mi programa. (Váse.)

ESCENA V.

TOMASA y despues CAROLINA.

TOMASA. No hay nadie! Si estará sola
la señorita en su cuarto?
Voy á ver. Á nadie veo;
(Mirando la segunda puerta izquierda.)
está sola, pues la llamo.
Señorita! Cé! Soy yo! (Llamando bajo.)
ya viene!
CAROL. Qué! ocurre algo?
TOMASA. Algo ocurre; y es que he visto
al señorito don Cárlos.
CAROL. ¿De verás?
TOMASA. Y tan de veras.
Se encuentra desesperado!
Yo le dije lo que usted
me encargó, por serenarlo:.
él me ha dicho que desea
hablar con usted un rato.
CAROL. Y cómo? Ya ves, mi padre
sigue con su empeño vano:
mi madre dice que espere,
que la ocasion no ha llegado!...
TOMASA. Don Cárlos ha hallado un medio,
que el amor hace milagros.
CAROL. Un medio? Y cuál?
TOMASA. Esta noche
cuando todos acostados

estén en la casa, usted
se levanta, y muy despacio,
para que nadie la sienta,
se viene usted á mi cuarto;
él esperará en la calle;
como el balcon está bajo,
porque aqui no hay entresuelo,
hablan ustedes; no hallo
peligro en eso; usté arriba,
teniéndome á mí á su lado,
y él abajo, no hay peligro
de que se ofenda el recato.

CAROL. Y si se entera mi padre?

TOMASA. Como que estará roncando...

CAROL. Pero si tarde se acuestan...

TOMASA. Ba! la esperará don Cárlos
hasta el dia, si es preciso.
Conque. ¿Le llevo el recado
de que usted saldrá al balcon?

CAROL. Bien!

TOMASA. Voy, que estará esperando!

ESCENA VI.

CAROLINA, en seguida DON JUAN

CAROL. Quiera Dios que al fin mi madre
venza el capricho tirano
de mi padre! Tanto tiempo
sin poder hablar á Cárlos!...
(Sale don Juan. Carolina al verle va á retirarse.)

JUAN. Señorita ¿se va usted?

CAROL. Mi mamá me está esperando.

JUAN. Huye usted de mí, lo veo!
Carolina, ¡que mal pago
da usted al inmenso amor
en que hace tiempo me abraso!

CAROL. Ya le he dicho á usted, don Juan,
que considero excusado
que me pinte esa pasion,
porque sabe usted que amo
con toda el alma...

JUAN. Ya sé!
Ya sé que ama usted á Cárlos;
señorito lugareño
convertido en abogado,
y que la quiere llevar
á sepultar sus encantos
entre patanes; aquí
deben contemplar estáticos
los jóvenes de la Córte
su belleza, en los saraos;
ser reina de la hermosura:
tener títulos...

CAROL. Alcanzo
que es vivir mejor allí,
donde todos son honrados;
donde son buenos amigos
que viven de su trabajo:
allí donde la virtud
es el norte que buscamos,
y no títulos fingidos;
ni lujo; ni amigos falsos,
ni torpes estafadores
que mendran por el engaño! (Váse.)

ESCENA VII.

D. JUAN y D. EUSEBIO, con un pliego de papel.

JUAN. Decidida está la niña;
y si muy listo no ando,
el dote que ansioso busco
se me va de entre las manos!

EUSEBIO. Me alegro de que haya vuelto.

JUAN. Hace un poco que he llegado.

EUSEBIO. Pues hombre! ¿Por qué al instante
no pasó usté á mi despacho?

JUAN. Aquí encontré á Carolina,
y estuve con ella hablando.

EUSEBIO. Ah! Comprendo! Pues señor,
el progama...

JUAN. Ya le aguardo.

EUSEBIO. Escúchele usted, que en forma

aquí estendido lo traigo.
Creo que debe hacer efecto!
Como ofrecer es el caso,
si creen en mis ofertas,
me elijen los sevillanos.

JUAN. (Bueno estará!) Ya le escucho.

EUSEBIO. Este programa, es un pasmo!
(Tose y se prepara, leyendo como quien echa una proclama.)
«Sevillanos! Las razones
»de ofrecerme candidato
»por esa provincia, trato
»de exponer con claridad!
»He hecho un estudio profundo
»de ese pais; y contento,
»propondré en el Parlamento
»su gloria y prosperidad!
»Pues que se dan en España
»las pensiones á destajo,
»al que ahí no tenga trabajo
»se le dará una pension!
»No seré yo diputado
»por Sevilla á humo de paja;
»conseguiré una rebaja
»en vuestra contribucion!
»Se harán mejoras enormes,
»como puentes y canales,
»y caminos vecinales,
»que no habrá mas que pedir!
»Para que no haya avenidas,
»que eso aflije demasiado,
»se hará que por otro lado
»se vaya el Guadalquivir!
»A todo el que tenga trigo
»se le hará vender barato;
»que en favor del pobre, trato
»de influir con mucho afan!
»Reintegraré en cierto modo
»á aquel que pierda en la venta,
»debiendo tener en cuenta
»que compra barato el pan!
»Al punto pondré por obra

»invenciones singulares,
»que harán que los olivares
»famosa cosecha den:
»con invenciones tan raras
»traidas del extrangero,
»el trigo y cebada, espero
»produzcan doble tambien!
»Otra invencion y muy nueva
»mandaré, que es un tesoro:
»hasta á la Torre del Oro
»irán los peces del mar,
»para que sin gran trabajo
»y sentados en la orilla,
»los puedan los de Sevilla
»tranquilamente pescar!
»No se pagarán consumos;
»se abaratarán los vinos:
»no habrá barro en los caminos;
»desestancaré la sal;
»se venderá buen tabaco;
»no tagarninas groseras,
»y tendrán las cigarreras
»duplicado su jornal.
»Y otras mejoras, espero
»conseguir con entereza;
»yo sostendré con firmeza
»de Sevilla el interés!
»Tal es, hijos, el programa
»con que salgo á la palestra:
»con él su amor os demuestra
»Eusebio Ponce y Cortés!»—

JUAN. Promete usted unas cosas
imposibles!

EUSEBIO. Pues es claro!
De prometer á cumplir
hay gran distancia!

JUAN. Es el caso,
que pueden poner en duda...

EUSEBIO. Como la fé se ha acabado,
prometo mucho; que así
es fácil que esperen algo.

JUAN. Es verdad; pues esto, hoy mismo

será forzoso mandarlo:
tengo cartas de Sevilla
que me ponen en cuidado.

EUSEBIO. Cómo?

JUAN. Que trabaja mucho...

EUSEBIO. Quién?

JUAN. El otro candidato
de la oposicion.

EUSEBIO. No temo...

JUAN. Es temible, sin embargo!
Es muy rico; tira el oro,
y es fuerza contrarestarlo:
con unos cien mil reales
que se manden de contado,
se les tapará la boca
á todos los que rehacios...
Conque usted me los dará...

EUSEBIO. Amigo mio, es el caso,
que la verdad, el dinero
que tenia está acabando!

JUAN. Cómo? (Muy sorprendido.)

EUSEBIO. Si!

JUAN. Eso no es posible!
Pues no es usted millonario!

EUSEBIO. Lo era! Tenia un millon...

JUAN. Nada mas?

EUSEBIO. Y se ha gastado!

JUAN. Como usted me dijo...

EUSEBIO. Si
que lo dije, y no era engaño:
un millon, es un millon,
y su dueño millonario.

JUAN. (Ahora salimos con esto!)

EUSEBIO. Como he hecho tantos gastos,
porque al fin los hombres públicos
debemos tener boato:
y para estar á la altura
de otros políticos... vamos!
dije... «no importa gastar,
con tal de ser diputado!»

JUAN. Pues amigo don Eusebio
siento verle en este caso;

su eleccion es imposible!

EUSEBIO. Imposible!

JUAN. Si, que el diablo
parece que con afan
este asunto va embrollando;
el suelto del *Aluvion*
copia la prensa, y en vano
querremos contrarestar
el descrédito, no dando
mucho oro allá en Sevilla
para preparar los ánimos!

EUSEBIO. Y qué! Con cien mil reales
¿pudiera lograrse?

JUAN. Es claro!

EUSEBIO. Pero me responde usted...
de que mi eleccion...

ESCENA VIII.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS.

ANGUST. En vano
podrá responder don Juan.

EUSEBIO. ¡Mi mujer!

JUAN. (Nos ha escuchado.)

ANGUST. Eso poco que te queda...

EUSEBIO. Angustias!

ANGUST. No puedes darlo!
Yo me opongo! Y si don Juan
no sale de aquí...

JUAN. Me marcho:

EUSEBIO. No tal, que aun tengo que hablarle:
puede ser que consigamos...
ademas, del casamiento
con mi hija...

ANGUST. Es excusado.

JUAN. Es verdad! hablé con ella:
conozco que un insensato
amor la domina, y yo
no quiero llevarla al tálamo
expuesto á que alguna vez
me pueda costar muy caro.

ANGUST. Tiene usted razon!

EUSEBIO. Angustias!
ANGUST. No transijo!
EUSEBIO. Si yo mando
y me obedece mi hija...
JUAN. Será usté entonce un tirano;
ella víctima inmolada,
y yo... el mejor de los dados...
EUSEBIO. Yo no me explico, don Juan...
ANGUST. Pues, Eusebio, está explicado.
JUAN. Me retiro.
ANGUST. Hace usted bien,
que le han conocido.
EUSEBIO. Vamos!
si yo no hago un disparate!...
ANGUST. Uno solo? has hecho tantos!...
EUSEBIO. Angustias! Si por tí pierdo
el que me elijan...
JUAN. Soy franco;
en Sevilla, don Eusebio,
la verdad, se perdió el salto.
ANGUST. Y el dinero que don Juan...
JUAN. Conque adios, hasta otro rato!
ANGUST. La conversacion no agrada.
EUSEBIO. Jesus!
JUAN. (Vaya un millonario!) (Váse.)

ESCENA IX.

D. EUSEBIO, DOÑA ANGUSTIAS.

EUSEBIO. Es posible que este hombre
tan pronto se haya cambiado?
La amistad que me mostraba...
ANGUST. Para sacarte los cuartos.
EUSEBIO. Se ha deshecho mi ilusion!
ANGUST. No me has creido...
EUSEBIO. Arruinado! (Recordando.)
Pero calla! todavia
no se ha perdido... ¡qué diablo!
en cuanto se ofusca uno,
pierde la razon!
ANGUST. Acaso...

EUSEBIO. Don Jacinto vino anoche...
ANGUST. Pero hombre...
EUSEBIO. Á aceptar el pacto
que le propuse; le busco,
le digo que lo he pensado:
la mano de Carolina
se la daré á su hijo Cárlos.
No tendrá título! Es lástima!
me hubiera gustado tanto
un escudo con caldera,
con leones... ó con gatos!
No será condesa, bien!
pero seré diputado!
entonces, ya tendré crédito,
y sirviendo y adulando
al ministerio despues...
ANGUST. Hombre!
EUSEBIO. Verás cómo alcanzo
un sitio en el presupuesto,
que es un hospital de inválidos;
como que ya no hay la sopa
de los conventos, buscamos
destinos, para sacar
nuestro vientre de mal año.
ANGUST. Eusebio, te estoy oyendo,
y necio ó loco te hallo:
no me has prohibido hace poco
ver á don Jacinto?
EUSEBIO. Cambio
de opinion, ese es el órden!
(Gesto de disgusto de Angustias.)
No me guardes rencor: vamos!
yo buscaré á don Jacinto:
ya verás como le calmo.

ESCENA X.

DICHOS, D. JACINTO y LUCIANO.

EUSEBIO. (Corriendo á estrechar la mano á D. Jacinto.)
Venga usted acá, mi amigo!
no ha parecido usted hoy!

JACINTO. Aquí acompañado estoy.
EUSEBIO. Gracias á Dios que consigo...
Hola! señor don Luciano!
JACINTO. Usted me arrojó...
EUSEBIO. No tal!
Usted me comprendió mal!
JACINTO. Yo pensé...
EUSEBIO. Venga esa mano!
LUCIANO. Don Eusebio, aquí venimos
á una mala comision.
ANGUST. (Qué será?)
JACINTO. Mas no es razon
que doña Angustias... sentimos...
ANGUST. Supuesto que es reservado
lo que ustedes han de hablar,
yo me debo retirar.
LUCIANO. Señora...
JACINTO. Yo...
ANGUST. Es acertado.
LUCIANO. Usté es discreta.
EUSEBIO. Si á fé!
ANGUST. Adios, don Jacinto. (Humano
le encuentra.) Beso su mano!
LUCIANO. Señora, á los pies de usté.

ESCENA XI.

DICHOS, menos DOÑA ANGUSTIAS.

EUSEBIO. ¿Qué ocurre?
LUCIANO. Es un desafio.
EUSEBIO. Entre ustedes?
JACINTO. No señor.
LUCIANO. Que es para usted.
EUSEBIO. Cómo? horror!
para mí!
JACINTO. Sí, amigo mio!
Ahora encontré á don Luciano;
sé el lance que le provoca,
y á mí tan solo me toca
el tender á usted mi mano.
EUSEBIO. No entiendo!

LUCIANO. Es que esta mañana
vimos la contestacion
que da usted al Aluvion;
y el señor de Santillana
que escribió el suelto de ayer,
en ella se ve ultrajado:
y por eso me ha encargado
que le rete.

EUSEBIO. Lucifer
no imagina esta locura!
Ayer me llamaban tonto,
y hoy disponen por lo pronto,
mandarme á la sepultura.

LUCIANO. Usté ha contestado fuerte;
y como su escrito afrenta,
es justo que le dé cuenta...

EUSEBIO. No es justo.

LUCIANO. En un duelo á muerte.

JACINTO. Y siendo yo tan su amigo
vengo aunque usted es ingrato,
porque en este lance, trato
de servirle de testigo.

EUSEBIO. Es que no me batiré:
yo no he contestado nada!

LUCIANO. La respuesta está firmada,
y dice así, escuche usté.
(Saca un papel y lee.)
«Anoche traia el Aluvion un suelto que alu-
»dia á mi humilde persona, y que insultaba
»calumniando no sé á quien, porque á mí
»no me estafa nadie: confiado en mi escaso
»merecimiento, en mis numerosos amigos y
»en la fé de mis convicciones, me dispongo
»á la lucha electoral. Tonto me llama el fá-
»tuo periodista, que insulta y mancilla, sin
»valor para dar su nombre; al necio á quien
»estoy dispuesto á dar una leccion en cual-
»quier terreno, para que aprenda á no in-
»sultar ni á escarnecer á quien vale cien ve-
»ces mas que él; á quien no ha vendido
»nunca su pluma ni sus ideas. — Eusebio
Ponce y Cortés.»

EUSEBIO. Señor, yo no he escrito eso!
LUCIANO. Usted lo habrá autorizado;
por usted está firmado:
aqui consta y está impreso.
EUSEBIO. Hoy todos serán azares!
Pero por Dios infinito!
Sin mi permiso lo ha escrito...
JACINTO. Quién?
EUSEBIO. Don Juan de Cañizares.
LUCIANO. Eso, amigo, podrá ser;
pero su nombre no suena.
EUSEBIO. Me ha metido en una... buena!!...
LUCIANO. Yo cumplo con mi deber;
testigo de Santillana
vengo en su nombre; usté elija
el suyo...
EUSEBIO. Que asi me exija...
LUCIANO. El duelo, será mañana.
JACINTO. Si quiere usted que yo sea,
le arreglaremos...
EUSEBIO. Por Dios!
(Luciano y Jacinto se retiran y hablan aparte.)
Si, si! arregladlo los dos;
¡que en tal apuro me vea!
Oh! qué maldito don Juan!
periódicos condenados!
censuran desvergonzados,
y luego... vaya un afan!
Esto solo me faltaba!
una locura seria,
que yo... ¡bueno quedaria!
de seguro, me pinchaba!
JACINTO. Amigo, ya está arreglado!
EUSEBIO. Gracias á Dios!
JACINTO. Será á muerte
con pistola; y de esa suerte...
EUSEBIO. Con su arreglo me ha matado!
¡Vaya un modo de arreglar!
Pues sepa usted, señor mio,
que no admito el desafio;
el empeño es singular!
LUCIANO. Si usted se desdice...

EUSEBIO. Sí!
me desdigo! Como quiera!
Pues vaya!
LUCIANO. De esa manera,
debe usted firmar aquí.
(Presentándole otro papel.)
EUSEBIO. Primero quiero leer
lo que firmo.
LUCIANO. Eso es muy justo.
EUSEBIO. Que no quiero que otro susto...
LUCIANO. Bien está. (Dándole el papel.)
EUSEBIO. Vamos á ver!
«Señor director de *El Aluvion*.—No sé qué
»persona ha tomado mi nombre por jugue-
»te, poniéndome en evidencia cuando yo no
»soy político ni aspiro á serlo.»
Señor, esto no es verdad:
yo quiero ser...
LUCIANO. Imposible!
EUSEBIO. Ay Dios! Esto es increible!
LUCIANO. Ó morir!
EUSEBIO. Qué atrocidad! (Vuelve á leer.)
«Por lo tanto, declaro que el suelto que ayer
»traia su apreciable periódico, carecia de
»fundamento, asi como tambien que la con-
»testacion que inserta hoy *La Aveja*, ni yo
»la he escrito, ni la he autorizado. Por tanto,
»ruego á usted que dé al público esta carta,
»asegurando que nunca aspiraré á ocupar un
»puesto en el Congreso.»
Vamos! yo no firmo!
JACINTO. No?
LUCIANO. Se batirá usted mañana
con el señor Santillana,
á muerte.
JACINTO. Si!
EUSEBIO. ¡Á muerte yo!
JACINTO. Él tira muy bien!
EUSEBIO. Me aterra!
LUCIANO. Santillana? Ya! Es muy raro
cuando á su primer disparo
no tiene al contrario en tierra.

Yo siempre soy su testigo;
usted presenta buen blanco,
y él, que se luce...

EUSEBIO. Soy franco,
no se lucirá conmigo!

LUCIANO. Si usted no quiere firmar
ó admitir, donde le halle,
en su casa ó en la calle...

EUSEBIO. Qué escucho!

LUCIANO. Le va á matar!

EUSEBIO. Renuncio á ser diputado,
si pongo mi firma aqui!

JACINTO. Pues eso se quiere.

EUSEBIO. Si?

LUCIANO. Ó batirse!

EUSEBIO. Desdichado!

LUCIANO. Nadie le conoce á usté,
no es ninguna su influencia,
que don Juan con insolencia
le ha engañado...

EUSEBIO. Ya lo sé!...

LUCIANO. Usando infames registros:
ni él se trata con señores,
ni conoce senadores,
ni banqueros ni ministros!

EUSEBIO. Queda un medio...

JACINTO. No es exacto.

EUSEBIO. Para poder conseguir
que me lleguen á elegir.
Don Jacinto, nuestro pacto.

JACINTO. No tiene usted condiciones
para que se le proponga,
por mas que yo alli disponga,
é influya en las elecciones.

EUSEBIO. Pero esto es horrible! oh!
Todos! todos conjurados!
Pues hay muchos diputados
que valen menos que yo!

LUCIANO. Para hacerse popular,
no basta, amigo, querer;
alguna cosa hay que hacer
por la patria, ó intrigar.

Y ya que por ese hombre
que con cínica insolencia
abusó de su inocencia,
está en berlina su nombre,
firme usté inmediatamente,
que asi repara un agravio;
al crítico sella el labio
y usted obra dignamente!

JACINTO. Y ya que no diputado,
porque no es posible...

EUSEBIO. Ah!

JACINTO. Su nombre de usted será
de ese modo respetado.

EUSEBIO. Don Jacinto, si gasté
mi fortuna con afan,
por el infame don Juan,
y solo queda...

JACINTO. Lo sé!
Puede usted venderlo todo,
y reunir veinte mil duros;
aun puede salir de apuros!

EUSEBIO. Y con eso, de qué modo...

JACINTO. Vuelva usté al instante á Estella;
compre tierras de labor,
y trabaje con ardor;
que aquella vida es mas bella!
Que se casen al instante
los chicos...

EUSEBIO. Si le conviene...
mas la dote...

JACINTO. Cárlos tiene
para los dos lo bastante.

EUSEBIO. Gracias! Adios ilusiones!

LUCIANO. Pero, vamos, ¿firma usté?

EUSEBIO. No hay remedio, firmaré! (Firmando.)
otra vez entre terrones!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS y CAROLINA.

ANGUST. Á tu vida de quietud;

á la calma de tu hogar.

EUSEBIO. Augustias!

ANGUST. Yo te perdono
esta locura fatal,
pero con la condicion
de no volver á pensar
en política.

EUSEBIO. Lo juro!
Ese perverso don Juan...

JACINTO. Y Carolina y mi Cárlos,
al punto se casarán.

CAROL. Ay! pues que vaya Tomasa
y lo llame, que estará
el pobre...

JACINTO. Yo iré por él...
y á Estella!

CAROL. Oh felicidad!

LUCIANO. Yo que no quise venderme
cuando me quiso comprar,
he trabajado afanoso
por devolverle la paz;
creo que ya habrá conocido...

EUSEBIO. He conocido demás,
que es fuerza que el hombre público
tenga talento y lealtad;
que yo nací Eusebio Ponce,
y me debo limitar
á vivir con mi familia
en aquella soledad,
disfrutando de la calma
y la dicha de mi hogar.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 2 de Noviembre de 1865.

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

PENA DEL TALION.....	Drama en cinco actos, en prosa.
CAPILLA DE SAN MAGIN...	Drama en cuatro actos, en verso.
PILOTO Y EL TORERO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
HIMENEO EN LA TUMBA....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
LERMO SAKSPEARE.....	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
DEUDA Y UNA VENGANZA..	Drama en cuatro actos, en verso.
QUE DE LORENA.....	Drama en cinco actos, en verso.
QUE DE LORENA (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
ALDICION.....	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
ALIENTE UN BUEN MOZO....	Juguete en un acto, en verso.
ITANO AVENTURERO.....	Comedia en tres actos, en verso.
EÑOR DE HORCA Y CUCHILLO.	Drama en tres actos, en verso.
ATALLA DE COVADONGA...	Drama en tres actos, en verso.
IAS DE ESPAÑA.....	Drama en cuatro actos, en verso.
LA CIGARRERA.....	Zarzuela en un acto, en verso.
MUJERES POR DOS CUARTOS.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
Ó EN MARTES.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
RASPASO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
POR VER.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
ESTOY YO.....	Zarzuela en un acto, en verso.
SA ENCANTADA.....	Zarzuela en dos actos, en prosa.
GUNDO GALAN DUENDE...	Comedia en tres actos, en verso.
JERA DE PERRO Y LÁGRIMAS	
MUJER, NO HAY QUE CREER.	Comedia en un acto, en verso.
UN LIO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
CORRIENTES (Segunda par-	
(Segunda edicion.).....	Drama en tres actos, en verso.
ATITUD DE UN BANDIDO..	Drama en un acto, en verso.
MARIA.....	Drama en siete actos, en verso.
MAL ANDA MAL ACABA. (Se-	

gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
La voz de la conciencia.... Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias..... Loa, en verso.
L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en
Los guantes de Pepito..... Juguete cómico en un acto, en
Imperfecciones..... Juguete cómico en un acto, en
Un regicida..... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en
El muerto y el vivo..... Juguete cómico en tres actos, en
Laura..... Melodrama en tres actos, en ve
Será este?..... Juguete cómico en un acto, en
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en
Las riendas del gobierno..... Juguete cómico en tres actos y en
Doña María la Brava..... Drama histórico en tres actos epilogo.
La hija del almogávar..... Drama en tres actos y en verso
Otro gallo le cantara..... Comedia en tres actos y en ve
Batalla de diablos..... Comedia de mágia en tres acto verso.
Un hombre público..... Comedia en tres actos y en v
Un mancebo combustible..... Juguete cómico en un acto y en
El hombre público..... Comedia en tres actos y en ve

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos..... Novela original en un tomo.
El amante misterioso..... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril..... Leyenda original.
La batelera..... Poema original.

1.
8.
de pájaro
juelas.
lonia.
mparedada.

).
iende, ó un hom-

nobleza.
lo que reluce.

mienda.
uelto.
el.
as de honor, ó el
el Cid.
el jardin.
ero es D. Dinero.
s.
go, ó la conquis-

Coronel!...
barca.
ia!
tor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

o.
y.

na.

l Alcalde pro-

era.
ja.
ino.
ruecos.
era.
o.
al.
rico.)
ioja *(Música)*
ieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, lo izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

ıdra.....	Robles.
Albacete.....	Perez.
Alcoy.....	Martí.
Algeciras.....	Almenara.
Alicante.....	Ibarra.
Almeria.....	Alvarez.
Avila.....	Lopez.
Badajoz.....	Ordoñez.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.
Idem.....	Cerdá.
Bejar.....	Coron.
Bilbao.....	Astuy.
Burgos.....	Hervias.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.
Castellon.....	Perales.
Ceuta.....	Molina.
Ciudad-Real.....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba.....	Lozano.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Ecija.....	Giuli.
Ferrol.....	Taxonera.
Figueras.....	Bosch.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno.
Huesca.....	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen.....	Idalgo.
Jerez.....	Alvarez.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Sol.
Logroño.....	Verdejo.
Lorca.....	Gomez.
Lucena.....	Cabeza.
Lugo.....	Viuda de Puj
Mahon.....	Vinent.
Málaga.....	Taboadela.
Idem.....	Moya.
Mataró.....	Clavel.
Murcia.....	Hered. de And n
Orense.....	Robles.
Orihuela.....	Berruezo.
Osuna.....	Montero.
Oviedo.....	Martinez.
Palencia.....	Gutierrez é h s.
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus.....	Prius.
Ronda.....	Gutierrez.
Salamanca.....	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar.....	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander.....	Hernandez.
Santiago.....	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe.....	Mengol.
Segovia.....	Salcedo.
Sevilla.....	Alvarez y co.
Soria.....	Rioja.
Talavera.....	Castro.
Tarragona.....	Font.
Teruel.....	Baquedano.
Toledo.....	Hernandez.
Toro.....	Tejedor.
Valencia.....	Mariana y Sz.
Valladolid.....	H. de Rodri ez
Vigo.....	Fernandez I s.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.....	Illana.
Ubeda.....	Bengoa.
Zamora.....	Fuertes.
Zaragoza.....	Lac.